

Cómo funciona el mundo

UNA COLABORACIÓN DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA

EL SECRETO DE LAS BALANZAS FISCALES

La nula información sobre el gasto del Estado por territorios frena el crecimiento de Catalunya

RAMON
Tremosa*

El periodo 1997-2003 se caracterizó por la falta de información estadística oficial relativa a cuál fue la inversión y el gasto público de los distintos ministerios del Estado por territorios. Si consideramos el principio básico de *transparencia es democracia*, el PP ha hecho escaso honor a su proclamación de partido liberal, con el agravante de que la Agencia Tributaria española (que cuenta con uno de los mejores sistemas informáticos del mundo) si controla hasta el último céntimo salarios, intereses, dividendos y alquileres de los contribuyentes; aunque si alguien entra en las páginas webs ministeriales para ver cómo se gastaron en el pasado año los 259.000 millones de euros, no encontrará información.

En EEUU, la Universidad de Harvard publica anualmente las balanzas fiscales de todos los estados con el Gobierno federal: es un excelente libro de 120 páginas, que incluye una serie temporal de 15 años, especificando qué recauda y detallando y clasificando por distintos tipos de gasto la actuación del Gobierno federal por territorios (disponible en www.desequilibrinet.net). Antes de publicar las balanzas fiscales sería inte-

resante que los ministerios publicaran, con carácter anual obligatorio, una memoria territorializada relativa a la inversión y el gasto público efectivamente realizado, como también pide **Ángel de la Fuente**. El Eurostat, por ejemplo, cumple escrupulosamente su calendario de publicación de estadísticas oficiales. En un país normal los académicos podrían trabajar tranquilamente, por ejemplo, calculando las balanzas fiscales, que nos mostrarían cuál es la magnitud y el signo de los flujos fiscales anuales entre el Gobierno central y las nacionalidades y regiones del Estado.

El sector público tiene hoy un peso tan grande sobre la economía que es vital contar con información pública completa, precisa, puntual y exhaustiva sobre sus actuaciones. Hoy sabemos que el Gobierno del PP camufló la magnitud real del déficit público al desviar a organismos autónomos (RTVE, GIF) una parte de los números rojos, tal como el catedrático **José Barea** no se cansó de denunciar. Y hace poco, la OCDE ha mostrado cómo la presión fiscal en el Estado español (el cociente entre los impuestos totales pagados en un país durante un año y el PIB del país en el mismo año) creció del 33% en 1996 al 36% en 2003; imenos mal que nos anunciaban rebajas de impuestos! El conocimiento, en el momento en que se producen los hechos, y en las estadísticas de la gestión gubernamental no es una concesión de las autoridades, forma parte de la

libertad de los ciudadanos.

«Cuando el Estado controla una parte tan grande de la actividad económica, los efectos de sus decisiones en la parte restante del sistema económico se vuelven tan fuertes que, indirectamente, el sector público controla el conjunto de la economía» (**Friedrich Hayek**, *Camino de servidumbre*, 1944).

Hayek fue profético: hoy en día, el gasto público equivale al 45% del PIB en los países de la UE y los estados cuentan con un gran poder regulador, hasta el punto de que con su complicidad o indiferencia pueden beneficiar o perjudicar a sectores económicos y territorios enteros.

En un país normal sabríamos al detalle los flujos anuales entre el Gobierno y las autonomías

Así, al analizar la evolución de las principales variables económicas en Catalunya en los últimos años (PIB y renta disponible per cápita, productividad por ocupado), muchos economistas atribuímos su bajo crecimiento al insuficiente modelo de financiación autonómica. Las recientes evoluciones de Madrid, País Vasco y Navarra, no obstante, presentan unos resultados espectaculares, debido a la gran complicidad inversora del Gobierno en la primera y al régimen de concierto económico de las dos comunidades forales.

Las únicas balanzas fiscales para el periodo 1995-2002 sólo han sido

publicadas por la fundación privada madrileña Funcas. Sus autores, sin embargo, no describen la metodología de cálculo, una cuestión especialmente relevante en el caso de la balanza fiscal madrileña: de hecho, sólo la calculan con la metodología que resulta más favorable para presentar Madrid como «la campeona de la solidaridad»; pero según otros criterios de cálculo internacionales, la balanza de Madrid con el Estado presentó saldo cero en el periodo 1991-1996 (**Castells** y otros, 2000). Catalunya, en cambio, siempre presenta un déficit fiscal anual con el Estado muy grande, sea cual sea la metodología utilizada.

Además, en la edición del 2003 de Funcas, sus autores han rebajado sus estimaciones de déficit fiscal de Catalunya del 2002 sin dar ninguna explicación. Los autores afirman también que «asumimos que algunas de las estimaciones tienen algún componente de opinión personal» (página 5). ¿Es esto riguroso? ¿Por qué los periódicos editados en Madrid siempre presentan la foto de «Madrid, principal contribuidora» como si fuera una verdad absoluta, a partir de datos tan poco rigurosos? No contar con información del Estado alimenta la creencia catalana de que las balanzas fiscales son el secreto mejor guardado del Reino. ≡

*Profesor de Teoría Económica de la UB y autor del libro *L'espòli fiscal*, de próxima aparición, junto con Jordi Pons.

PEQUEÑO
OBSERVATORIO

JOSEP MARIA

Espinàs

EL 'SHERIFF'
SIEMPRE ES
EL BUENO

Y a sé que no tiene ningún mérito explicarlo públicamente ahora, pero antes de las elecciones de Estados Unidos había dicho a algunos amigos que, a mi entender, ganaría **Bush**. En general, mi opinión era discutida con argumentos muy razonables: el fracaso de la guerra de Irak, los problemas económicos internos, la aparición de una masa de nuevos votantes, jóvenes, que tenían que ser partidarios de un **Kerry** menos agresivo.

Argumentos para que ganara **Kerry** los había, efectivamente, y en especial desde un punto de vista europeo. Nos resulta difícil aceptar que Estados Unidos es otro mundo, y a menudo lo vemos de una forma demasiado simplificada. En todos los campos. No solemos tener presente que además del *fast food* en Estados Unidos existen bastantes profesionales extraordinariamente expertos en cualquier tema cultural —antropología, historia de Grecia, gastronomía francesa, literatura rusa, etcétera, etcétera— y, evidentemente, grandes figuras en la investigación científica.

Pero la cultura es una cosa y la política otra. Los criterios que se aplican a la universidad o a la empresa no son los que se aplican a las elecciones. Los defectos o los errores nunca han sido un impedimento insuperable para votar a alguien.

En las actuales circunstancias de Estados Unidos, **Bush** se ha identificado perfectamente con el papel de *sheriff*. Estas elecciones no eran estrictamente políticas, eran unas elecciones de autoridad. Y en el imaginario de los norteamericanos, la autoridad y la seguridad son representadas por la figura del *sheriff*.

Si un candidato parece que se acabe de levantar de la silla de una oficina, malo. El candidato no debe oler a despacho, sino a coronel, siempre listo para hacer formar a la tropa. No era preciso que llevara una estrella de *sheriff* en el pecho. A **Bush**, esta condición se le veía en los brazos separados del cuerpo, en la cabeza siempre alta y la mirada astuta, en un caminar con las piernas un poco abiertas —como si acabara de apearse del caballo. El final de la película era previsible. ≡

el pulso de
la prensa
internacionalCARLOS
ElordiFALUYA, LA PRIMERA
EN LA FRENTE

La batalla final contra Faluya, que no había empezado cuando se escriben estas líneas, pero se pronostica inminente, puede convertirse en la piedra de toque de la polémica internacional en un momento marcado por la reelección de **George Bush** y la incierta suerte de la política palestina. Por eso merece la pena fijarse en lo que ha dicho el editorial de THE WASHINGTON POST, un diario que quería que ganara **Kerry**: «**Bush** necesita urgentemente hacer frente a los desafíos que tiene en Irak y hacerlo con un realismo que no mostró durante la campaña. El primer problema es Faluya [...] Es imprescindible una acción militar para que Faluya deje de ser la base de la organización terrorista de Zarqawi [...]. Pero de la gravedad del desafío que eso supone habla la carta, ino-

portuna y contraproducente, que **Kofi Annan** mandó ayer a **Bush** pidiéndole que no lleve a cabo la ofensiva [...]. El éxito en Faluya abriría el camino para superar el obstáculo mayor, es decir, las elecciones de junio». **The Washington Post** termina subrayando la necesidad de que los gobiernos europeos y árabes participen en un esfuerzo común para estabilizar Irak. ¿No será eso demasiado pedir tras atacar Faluya, de modo previsiblemente terrible, y encima en contra del secretario general de Naciones Unidas, **Kofi Annan**? Lo que está claro es que desde Washington todo se ve distinto que desde aquí.

►► Y ahora dos secuelas más de la victoria de **Bush** en Europa. Pero ninguna de ellas a cargo de frustrados sostenedores de **Kerry**. La primera en el FRANKFURTER ALLGEMEINE ZEITUNG: «Antes de decir que Francia y Alemania están decepcionadas por el resultado de las elecciones norteamericanas, hay que recordar lo mucho que **George Bush** ha hecho por **Gerhard Schröder** y por **Jacques Chirac** [...]. Su oposición unitaria a la invasión de Irak ayudó a consolidar las relaciones franco-alemanas [...]. llevó a profundizar las relaciones con una Rusia rica en petróleo [...]. La oposición de **Schröder** a la guerra le ayudó a ganar las elecciones en 2002. Y su distanciamiento de EEUU ha hecho más por el sentido de identidad común de la UE que todo lo que los burócratas de Bruselas habrían podido hacer».

►► La segunda, a cargo de **Ernesto Galli della Loggia** en el CORRIERE DELLA SERA «¿Por qué los asuntos económicos ya no movilizan como antes el voto de izquierda? ¿No será que en este terreno la izquierda da una imagen de sí misma demasiado parecida a la de la derecha? ¿Por qué en el terreno de



The Washington Post recoge la oferta suní ante la inminente batalla de Faluya.

las ideas, desde hace un tiempo la izquierda sólo parece ser capaz de jugar a la defensiva? ¿Por qué en muchas situaciones, y especialmente en las electorales, la izquierda, su antropología, su forma de vestir, sus gestos, sus discursos, su cultura, tienen un toque elitista, 'radical-chic', incluso vagamente esnob, pero en todo caso absolutamente alejado de ese electorado popular que debería ser vocacionalmente el suyo?».

►► Y **John Kenneth Galbraith**, a sus 97 años, sigue tan lúcido. Esto contaba la víspera de las elecciones a LE NOUVEL OBSERVATEUR: «La palabra 'capitalismo' es obsoleta. Seguimos atribuyendo a los capitalistas lo que son métodos modernos de gestión de las empresas [...]. Los norteamericanos se disponen a elegir entre el interés público y la dominación de las empresas». ≡